

# EL CLUB UNIVERSITARIO

PERIÓDICO CIENTÍFICO LITERARIO

**MIGUEL ISABELINO MENDEZ**

EDITOR Y ADMINISTRADOR

## SUMARIO DEL NÚM. 75

REFLEXIONES SOBRE EL RACIONALISMO Y LAS RELIGIONES POSITIVAS, *conferencia leída en el Club Universitario*, por Anselmo E. Dupont. — APOLOGÍA DEL MATAMBRE, *cuadro de costumbres argentinas*, por Estevan Echevarría. — EL SACERDOTE, (EL CURA), por Guillermo Diaz. — SECCION POÉTICA: *A un jazmín*. — *Al retrato de mi madre*, por José María Heredia. — *Albores y crepúsculos*, por Arsenio de Alcántara. — *A Dios*, por Abigail Lozano. — *A la muerte de un joven*, por José Euschio Caro. — HOJAS SUELTAS.

## Reflexiones sobre el Racionalismo y las religiones positivas.

CONFERENCIA LEIDA EN EL CLUB UNIVERSITARIO

EL 13 DE SETIEMBRE DE 1872.

Señores:

Séame permitido ántes de entrar en materia pedir toda vuestra benevolencia para escuchar la lectura de estas humildes páginas, producidas en medio de todos los obstáculos que la condicion de estudiante impone.

He elegido para mi conferencia un punto que ofrece ancho campo á la discusion, y á no ser por las circunstancias excepcionales que atravesamos, no hubiera osado abordarlo.

Sin embargo, hoy que estamos empeñados en una lucha religiosa, creo que no debemos desperdiciar, un solo momento para combatir las creencias opuestas á las nuestras y para mostrar á la faz del mundo y con la claridad del día, la verdad de los dogmas consignados en la profesion de fé racionalista que tuvimos el honor de suscribir; recobrando así la dignidad del hombre y la inviolabilidad de la conciencia humana.

Paso, pues, á ocuparme del objeto de esta sesion, reiterándoos el pedido que anteriormente hice.

Señores :

Nacemos á la vida y las primeras concepciones de nuestro espíritu se dirijen á ese Ser evidentemente autor de la magnífica obra que contemplamos arrobados y que se llama Universo.

Nuestro espíritu se eleva á la region del infinito porque necesita explicarse el fenómeno que contempla, porque necesita gozar del placer inefalible de descubrir esa mano bienhechora que ha colocado en el mundo todos los medios suficientes para satisfacer las necesidades humanas.

A la vez que somos fatalmente arrastrados á la concepcion intuitiva de ese Ser inmensamente superior á nosotros, sentimos en nuestra alma un raudal de mística adoracion dirigida al Dios que concebimos; todas las fuerzas de nuestra alma ponemos al servicio de ese conocimiento y cuanto mayores son las ideas que formamos, mayores tambien son las dificultades que se nos presentan.

Es imposible que desarrollando todas las potencias del alma lleguemos á descorrer por completo la espesa cortina que oculta á nuestras curiosas miradas el arcano sublime que intuitivamente vislumbramos.

Sentimos sin embargo la necesidad de ese Ser Supremo que nos deslumbra; comprendemos que sin su existencia el mundo no seria mundo, el hombre no seria hombre, todo seria la nada; nuestra alma encuentra en él la realizacion de la idea de verdad, bondad y belleza, que ha sido su constante aspiracion; nos elevamos á una region de luz y de armonía y no podemos menos de sentirnos gratos hácia ese Ser que nos dió los medios de concebirlo y que nos brinda con el mas puro de los placeres posibles.

Esta concepcion de Dios en toda su grandeza es lo que se llama religion; de ella emanan todos los demas conocimientos necesarios al hombre para cumplir su destino en el mundo; por ella se conoce la ley del Deber impuesta al ser humano, que ha sido dotado con la luz esplendente de la razon, para concebirla y con la actividad libre de su espíritu para cumplirla; debido á ella es que sentimos la necesidad de un mas allá despues del sepulcro, vislumbramos nuestra inmortalidad y comprendemos que sin ella la justicia de Dios seria una quimera.

Diremos, pues, que religion es la relacion que necesariamente se establece entre Dios el hombre, cuando este se eleva con el auxilio de la razon á la concepcion de aquel.

Ahora bien, la intuicion primitiva es natural á todo hombre, luego la religion que mas se armoniza con la naturaleza humana es la religion natural.



En efecto, el hombre concibe á Dios, vislumbra sus principales atributos; penetrando en su conciencia encuentra grabados en ella, con caracteres imborrables, los sabios preceptos morales que han de ser su norma en el mundo; descubre que está dotado de razon y libertad, únicos medios de adquirir mérito y concibe una aurora de felicidad para cuando desprendido del peso de su cuerpo vaya á recibir el premio de sus buenas acciones en el regazo espiritual de Dios.

¿Qué mas necesita el hombre? No son estos dogmas suficientes para sostenerlo contra todos los contrastes que sufra? La ley del amor y de la caridad no son suficientes lazos para estrechar á la familia humana? Qué mas necesita, á qué mas aspira? No quedan llenadas todas sus aspiraciones con la concepcion de un Dios que lo ha creado, que ha puesto en su alma la llama continua del pensamiento, que lo ha dotado de sensibilidad, fecunda fuente de placeres y delicias?

Se objeta, sin embargo, que es necesario para el mantenimiento de las sociedades un dogma revelado, que imponga ritos, que exija culto y que rodee á la idea de la divinidad de misterios solo accesibles á la razon de algunos elegidos, que se titulan inspirados por Dios para interpretar los libros que llaman sagrados y que son la espresion de su voluntad.

Negamos rotundamente esa necesidad, negamos que sea necesario para constituir las sociedades que los hombres renuncien á la mas obligatoria y á la mas noble de sus tareas; negamos la necesidad de un dogma revelado, de un rito uniforme, de un culto determinado.

Las solas fuerzas del alma son bastantes para conocer á Dios, los misterios que lo rodeen son igualmente inaccesibles á la razon de todos los hombres, no hay sacerdotes exclusivos de la verdad, el hombre encargado de descubrirla tiene la mision de propagarla y de hacer la luz en todos los espiritus, y privarle de esta mision es relevarle del cumplimiento de sus mas estrictos deberes.

A menos de negar la justicia divina no puede admitirse la inspiracion ó revelacion hecha á un hombre con exclusion de los demás. Todos tenemos el derecho de pensar y de manifestar nuestros pensamientos, para convencer á nuestros semejantes ó para ser convencidos á nuestra vez.

Nadie tiene el derecho de imponer á un hombre la creencia que le plazca, á título de inspirado ó de sacerdote de la verdad, porque hemos sido dotados de razon para adquirir creencias y de libertad para rechazar aquellas que no se armonicen con las concepciones propias de la razon individual.

Es rebajar la dignidad del hombre establecer sacerdocios ó clases que tengan la mision de imponerle creencias, maneras de orar, ritos y todo lo que es inherente á las religiones positivas.

¿No es mas meritorio el voto de gracias que brota de los labios del creyente, con la pureza de la espontaneidad, que la oracion enseñada é impuesta como obligatoria?

Admitiendo hipotéticamente que la oracion del hombre pudiera inclinarse en algo el fiel de la balanza de la divina justicia, podemos admitir que la incline con preferencia la plegaria impuesta que la que eamana directamente del corazon del hombre?

Hemos dicho antes que todos somos sacerdotes de la verdad, esto se demuestra por el hecho simplísimo de existir en todo hombre la razon, única facultad capaz de elevarse á Dios.

Pedir pues la abdicacion de la razon en manos de un sacerdocio, una comunidad ó una iglesia, es contrario á todas las leyes naturales, es desconocer los atributos esenciales de la persona humana; en una palabra, es hacer del hombre, que reconocemos como el ser superior de la creacion, una máquina inerte que no hace mas que seguir la marcha que se le ha indicado sin tener el derecho de detenerse, de cambiar de ruta ó de alterar la que la ha sido marcada.

Admitiendo que la religion necesite un culto, como manifestacion del sentimiento que se apodera del alma, cuando reconoce las sublimes atributos de la Divinidad, ¿no es mas digno, mas en armonia con el plan de la Providencia, que ese culto sea el cumplimiento de los deberes que el hombre se siente obligado á observar, y no la oracion prestada en un templo, desatendiendo talvez algunas de las obligaciones apremiantes del hogar?

Ademas, si solamente debemos cumplir las obligaciones que se nos impone por los hombres, si somos impelidos forzosamente al cumplimiento de nuestro deber, no somos acreedores á premio, por que obramos no con arreglo á los dictados de nuestra conciencia, no por nuestra propia deliberacion, sino por la deliberacion estraña. El mérito no es nuestro sino de las personas que nos obligaron á obrar.

Todas estas consideraciones y otras tantas que pueden hacerse nos hacen comprender que las religiones positivas en vez de contribuir á la estabiidad y armonia sociales destruyen por el contrario la estabiidad de las sociedades humanas.

La base incommovible de la sociedad es el derecho de cada uno limitado solamente por el derecho ageno, es el reconocimiento de la liber-



tad individual en todas las esferas de la actividad y las religiones positivas con la intolerancia que les es peculiar, tienden á destruirla, porque creyendo ser las únicas verdaderas, creen tambien que no debe dejarse al hombre en el error.

En vez de proclamar la libertad del pensamiento, verdadero medio de producir el convencimiento en los espíritus extraviados, imponen una creencia que no puede observarse porque en su concepto es infalible, todos los obstáculos que se presenten se resuelven con la palabra *misterio* y ante ella el hombre debe desaparecer para dejar paso al creyente.

La fé ciega destruye en vez de edificar, disminuye las fuerzas del alma, en vez de darle nuevos bríos, embrutece al hombre en vez de perfeccionarlo; mientras que las creencias producidas por el desarrollo de las facultades del alma y arraigadas en el espíritu por el convencimiento, retemplan el espíritu, fortalecen la esperanza y hacen de cada hombre un decidido apóstol de la verdad.

El culto, pues, que debemos tributar á Dios es cumplir con los deberes que nos ha impuesto, ejercitar las potencias del alma teniéndolas en continua actividad; ayudar al hombre en las tortuosidades de la vida, hacer una verdad en el mundo la ley de caridad y amor propagada por Jesus.

En vez de edificar templos, levantemos edificios de educacion y de beneficencia. En vez de permanecer inactivos, trabajemos incesantemente, que es nuestra mision; convenciamos á los incrédulos, retemplemos las creencias de nuestros hermanos y hagamos todos los esfuerzos posibles para que el mundo sea un Eden de felicidad.

Prediquemos en el hogar, en los clubs, en las plazas, la verdad que descubramos y cuando nos presentemos ante el Tribunal de la Suprema Justicia, no tendremos motivo de ruborizarnos.

Antes de concluir pediré á mis compañeros de tarea, invocando la fraternidad universal que debe unir á la especie humana, que aunemos nuestros esfuerzos para conseguir la realizacion del ideal purísimo de las sociedades modernas encerrado en estas sublimes palabras: RAZON LIBÉRRIMA CONCIENCIA INVIOLEBLE, LIBERTAD INMARCESIBLE.

*Anselmo E. Dupont.*

## Apología del matambre

### CUADRO DE COSTUMBRES ARGENTINAS

Un extranjero que ignorando absolutamente el castellano oyese por primera vez pronunciar con el énfasis que inspira el hambre, á un gaucho que va ayuno y de camino, la palabra *matambre*, diría para sí muy satisfecho de haber acertado, este será el nombre de alguna persona ilustre, ó cuando menos el de algun rico hacendado. Otro que presumiese saberlo, pero no atinase con la exacta significacion que unidos tienen los vocablos *mata* y *hambre*, al oírlos salir rotundos de un gáznate hambriento, creería sin duda que tan sonoro y espresivo nombre era el de algun ladrón ó asesino famoso. Pero nosotros acostumbrados desde niños á verlo andar de boca en boca, á chuparlo cuando de teta, á saborearlo cuando mas grandes, á desmenuzarlo y tragarlo cuando adultos, sabemos quién es, cuáles son sus nutritivas virtudes y el brillante papel que en nuestras mesas representa.

No es por cierto el matambre ni asesino ni ladrón, lejos de eso, jamas que yo sepa, á nadie ha hecho el mas mínimo daño: su nombradía es grande; pero no tan ruidosa como la de aquellos que haciendo gemir la humanidad se estiende con el estrépito de lasar mas ó se propaga por medio de la prensa ó las mil bocas de la opinion. Nada de eso; son los estómagos anchos y fuertes el teatro de sus proezas, y cada diente, sincero apologista de su blandura y generoso carácter. Incapaz por temperamento y genio de mas árdua y grave tarea, ocioso por otra parte y aburrido, quiero ser el órgano de modestas apologías, y así como otros escriben las vidas de los varones ilustres, transmitir si es posible á la mas remota posteridad los histórico-verídicos encomios que sin cesar hace cada quijada masticando, cada diente crujiendo, cada paladar saboreando, el jugo del ilustre matambre.

Varon es él como el que mas; y si bien su fama no es de aquellas que al oro y al poder prodiga la rastrera adulacion, sino recatado y silencioso como la que, al mérito y la virtud tributa á veces la justicia; no por eso á mi entender debe dejarse arrinconado en la region epigástrica de las innumerables criaturas á quienes da gusto



y robustece, puede decirse, con la *sangre de sus propias venas*. Además, porteño en todo, ante todo y por todo, quisiera ver conocidas y mentadas nuestras cosas allende los mares, y que no nos vengan los de *extrangis* echando en cara nuestro poco gusto en el arte culinario, y ensalzando á vista y paciencia nuestra los indigestos y empalagosos manjares que brinda sin cesar la gastronomía á su estragado apetito: y esta ráfaga también de espíritu nacional, me mueve á ocurrir á la comadrona intelectual, á la prensa, para que me ayude á parir si es posible sin el auxilio del *forceps* este mas que discurso apologético.

Griten en buenahora cuanto quieran los taciturnos Ingleses, *rooif beef plum pudding*; chillen los Italianos, *maccaroni*, y váyanse quedando tan delgados como una I ó la aguja de una torre gótica. Vocean los Franceses *omelette scufflée*, *omelette au sucre*, *omelette au diable*, digan los Españoles, con sorna, *chorizos*, *olla podrida*, y mas podrida y rancia que su ilustracion secular. Griten en buenahora todos juntos, que nosotros apretándonos los flancos soltaremos zumbando el palabron *matambre*, y taparemos de cabo á cabo su descomedida boca.

Antonio Perez decia: «solo los grandes estómagos digieren veneno» y yo digo: solo los grandes estómagos digieren matambre. No es esto dar á entender que todas las porteñas los tengan tales; sino que solo el matambre alimenta y cria los estómagos robustos, que en las entendederas de Perez eran los corazones magnánimos.

Con matambre se nutren los pechos varoniles avezados á batallar y vencer, y con matambre los vientres que los engendran: con matambre se alimentan los que en su infancia, de un salto escalaron los Andes, y allá en sus nevadas cumbres entre el ruido de los torrentes y el rugido de las tempestades, con hierro ensangrentado escribieron: *independencia*, *libertad*; y matambre comen los que á la edad de veinte y cinco años llevan todavía babador, se mueren con andaderas y gritan balbucientes, papá . . . papá. Pero á juventudes tardías, largas y robustas vegeces, dice otro apotegma que puede servir de cola al de Perez. —

Siguiendo, pues, en mi propósito, entraré á averiguar quién es este tan ponderado señor y por qué sendas viene á parar á los estómagos de los carnívoros porteños.

El matambre uace pegado á ambos costillares del ganado vacuno y

al cuero que le sirve de vestimenta; así es, que hembras, machos y aun capones tienen sus sendos matambres, cuyas calidades comibles varían según la edad y el sexo del animal; macho por consiguiente es todo matambre cualquiera que sea su origen, y en los costados del toro, vaca ó novillo adquiere jago y robustez. Las recónditas transformaciones nutritivas y digestivas que experimenta el matambre, hasta llegar á su pleno crecimiento y sazón, no están á mi alcance: naturalista, en esto como en todo lo demás de su jurisdicción, obra por sí, tan misteriosa y cumplidamente, que solo nos es dado tributarle silenciosas alabanzas.

Sábase solo que la dureza del matambre de toro rechaza al más bien engastado y fornido diente, mientras que el de un joven novillo y sobre todo el de vaca, se deja mascar y comer por dientecitos de poca monta y aun por encías octogenarias.

Parecer común es, que á todas las cosas humanas—por más bellas que sean, se le puede aplicar pero, por la misma razón que la perspectiva de un valle ó de una montaña varía según la distancia ó el lugar de donde se mira y la potencia visual del que la observa. El más hermoso rostro mugeril suele tener una mancha que amortigua la eficacia de sus hechizos; la más casta resbala, la más virtuosa cojea: Adán y Eva, las dos criaturas más perfectas que vió jamás la tierra, como que fueron la primera obra en su género del artífice supremo, pecaron; Lili por flaqueza y vanidad, el otro por que fué de carne y no de piedra á los incentivos de la humanidad. Pues de la misma, mismísima enfermedad de todo lo que entra en la esfera de nuestro poder, adolece también el matambre. Debe haberlos, y los hay, buenos y malos; grandes y chicos, flacos y gordos, duros y blandos; pero queda al arbitrio de cada cual escoger el que mejor gusto á su paladar, estómago ó dentadura, dejando siempre á salvo el buen nombre de la especie matambrea, pues no es de recta ley que paguen justos por pecadores, ni que por una que otra indigestión que hayan causado los gordos, uno que otro sinsabor debido á los flacos, uno que otro alojamiento de dientes ocasionado por los duros, se lance anatema sobre todos ellos.

Cocida ó asa la tiene toda carne vacuna, un dejo particular ó *sui generis* debido según los químicos á cierta materia roja poca conoci-



da y á lo cual han dado el raro nombre de *osmazona* (olor de caldo.) Esta sustancia, pues, que nosotros los profanos llamamos jugo esquisito, sabor delicado, es la misma que con delicias paladeamos cuando cae por fortuna en nuestros dientes un pedazo de tierno y gordiflaco matambre: digo gordiflaco, porque considero esencial este requisito para que sea mas apetitoso; y no estará de mas referir una anecdotilla, cuyo recuerdo saboreo yo con tanto gusto como una tajada de matambre que chorree.

Era yo niño mimado y una hermosa mañana de primavera, llevóme mi madre, acompañada de varias amigas suyas, á un paseo de campo. Hizose el tránsito á pié, porque entónces eran tan raros los coches como hoy el metálico; y yo, como era natural, corrí, salté, brinqué con otros que iban de mi edad, hasta mas no poder. Llegamos á la quinta: la mesa tendida para almorzar, nos esperaba. A poco rato cubriéronla de manjares y en medio de todos ellos descollaba, provocando el aguzado apetito de los concurrentes, un hermosísimo matambre.

Rejuntaron los muchachos que andaban distraidos y despacharonlos á almorzar á la pieza inmediata, mientras yo, en un rincon del comedor, haciéndome el zorroeloco, devoraba con los ojos aquel prodigioso parto vacuno. «Vete niño con los otros,» me dijo mi madre, y yo agachando la cabeza sonreía y me acercaba: «vete te digo» repitió, y una hermosa mujer, un ángel, contestó: «no, no, déjelo Vd. almorzar aquí,» y al lado suyo me plantó en una silla. Allí estaba yo en mis glorias:—lo primero que destrozaron fué el matambre; dieron á cada cual su parte, y mi linda protectora con hechicera amabilidad me preguntó: quieres, Pepito, gordo ó flaco?» «Yo quiero, contesté en voz alta: gordo, flaco y pegado» y, gordo, flaco y pegado repitió con gran ruido y risotadas toda la femina concurrencia, y dióme un beso tan fuerte y cariñoso aquella preciosa criatura, que sus lábios me hicieron un moreton en la mejilla y dejaron rastros indelebles en mi memoria.

Ahora bien, considerando que este discurso es ya demasiado largo y pudiera dar hartazgo de matambre á los estómagos delicados, considerando tambien que como tal, debe acabar con su correspondiente peroracion ó golpe maestro oratorio, para que con razon pal-

meen los indigestos lectores, ingenuamente confieso que no es poco el aprieto en que me ha puesto la maldita humorada de hacer apologías de gente que no puede favorecerme con su patrocinio. Agotado se ha mi caudal encomiástico, y mi paciencia, y me siento abrumado por el enorme peso que inconsideradamente eché sobre mis débiles hombros.

Sin embargo, allá va, y obre Dios que todo lo puede, porque sería reventar de otro modo. Diré solo en descargo mío, que como no hablo ex cátedra, ni ex-tribuna, sino que escribo sentado en mi poltrona, saldré como pueda del paso, dejando que los retóricos apliquen á mansalva á este discurso su aplicable fallo literario.

Incubando está mi cerebro, una hermosa peroracion y ya iba á escribirla, cuando el interrogante «¿qué haces?» de un amigo que entró de repente, cortó el rebesino á mi pluma. ¿Qué haces? repitió. — Escribo una apología — ¿De quién? — Del matambre. — «¿De que matambre, hombre?» — De uno que comerás si te quedas dentro de una hora. — «¿Has perdido la chaveta?» — No, no, la he recobrado, y en adelante solo escribiré de cosas tales, contestando á los impertinentes con: fué humorada, humorada, humorada. Por tal puedes tomar, lector, este largo artículo; si te place por peroracion el fin; y todo ello si te desplace por nada.

Entretanto te aconsejo, que si cuando lo estuvieses leyendo, alguno te preguntare: ¿qué lee usted? le respondas como Hamlet á Polonio: «wards, wards, wards,» palabras, palabras, pues son ellas la moneda comun y de ley con que llenamos los bolsillos de nuestra avara inteligencia.

*Esteban Echevarría.*

### **El Sacerdote (El cura.)**

Tenemos delante de nosotros un nombre en otro tiempo amado, armonioso, suave y que de improviso se cambia en terrible, fatídico, abominable.

Un tiempo há yo creí en el sacerdote. Creía en él porque me pare-



cia imposible hubiera uno que fuese malo, y porque ademas recibiera envuelto en las primeras caricias de mi madre el respeto debido por el apellidado ministro de Dios.

Ah! los consejos de nuestros padres, las creencias de la cuna, cuántas veces hacen mal á la razon! La inteligencia se ofusca; el espíritu del hombre no se desarrolla.

Besaba las investiduras del sacerdote en el decir de Alejandro Herculano, y ni en sueños concebía la idea de que la sotana que yo besara pudiera ser teñida en sangre; respetaba el sacerdote olvidando que este podría entregarse al incruento sacrificio despues de un auto de fé, pudiera hojear el evangelio con las manos que ha poco esgrimieran el puñal ó asferan la taza envenenada de las Borgias.

Desperté por fin!

Lef los *malos* libros, como los jesuitas llaman á los libros de verdad, y desperté del letargo.

Y ahora desconfío del padre jesuita tal con él es; no lo creo.

Bien se que hay escepciones, bien se que hay algunos tolerables, pero son tantos los malos, que las tinieblas que arrojan oscurecen la aureola del sacerdote bueno.

Ah! padre, padre! porque me hicisteis maldeciros.

Porqué te llamasteis Borgia, Inocencio III y Sixto V?

Tu mision en la tierra algo tenia de celeste.

Debias correr al desolado hogar á llevar consuelo al desgraciado y fuisteis al festin á encrvar á tus semejantes.

Debias tender la mano al huérfano abandonado y rujisteis como Tavannes y matasteis como él.

Jesuita, tu historia es negra!

Jesuita, tu historia es horrible!

Hicisteis llorar al pueblo, llorar de amargura, de desaliento y tu que tuvisteis por maestro al Nazareno, aprendisteis á quemar en la escuela de Torquemada.

Ya lamento al pueblo, lamento tus víctimas y no se si debiera lamentarte á tí . . .

No se si debiere perdonaros; aun mas, no sé si compasion debiera tener de tí . . . .

Ah! Porque te llamaste Reinaldo, jesuita, si podias ser Lincoln, e libertador de los esclavos?

Por que te llamaste Sinibolar, si podias ser Lamartine ?

Porqué Leon X, si podias ser Washington ?

Yo me indigno el leer tu nombre, padre jesuita; pero la culpa es tuya; habeis sido tan criminal que el hombre no puede perdonaros.

Jesuita! si en la hora suprema de agonía, si con el último suspiro exhalas un grito de arrepentimiento, Dios apiadese de tí, tenga Dios compasion de tu alma.

*Guilherme Diaz.*

## Seccion poética

### A un jazmin

Blando jazmin hechicero  
de aroma puro y fragante,  
que ayer te cogí brillante  
y hoy te miro sin color :  
¿ Porqué tus hojas tan bellas  
mústias y abatidas yacen ?  
¿ porqué á impulsos se deshacen  
de un hálito abrasador ?

Será quizá que en la vida  
asemejas las pasiones,  
que llenan los corazones  
acaso un dia no mas  
y luego la negra mano  
del desengaño inclemente  
las va borrando audazmente  
para no volver jamás ?

¡ Ah! no, imposible, flor mia,  
tú significas que el alma  
de pura y tranquila calma  
no siente negra pasion.  
Si un desencanto la hiere  
en su fibra mas querida,  
deja morir extinguida  
la fé de su corazon.



Pero siempre en su locura  
 guarda el aroma bendito  
 que cual tú, mustio y marchito,  
 aun conservan con primor;  
 y es de la vida el encanto  
 esa esencia embriagadora;  
 es ¡ay! la luz que colora  
 las ilusiones de amor.

O serás triste recuerdo  
 de perdida bienandanza  
 ó dulcisima esperanza  
 de una dicha celestial.  
 Esperanza que sonrie  
 en el mar del sentimiento,  
 ó hermoso presentimiento  
 de una ventura ideal.

En tus hojas nacaradas  
 y en tu cáliz aromado,  
 quizá se encuentra encerrado  
 de una alma el mútuo bien,  
 y cual emblema inefable  
 de encantadoras ideas  
 tú el tabernáculo seas.  
 de su misterioso eden.

...Gén...  
 sembrar las pasiones,  
 que llenan los corazones

### Al retrato de mi madre

Es ella, sí: la venerada frente  
 Que adoró mi niñez, de nuevo miro  
 Con profunda emoción, aunque las huellas  
 Del tiempo y del dolor, tiene grabadas.  
 Hé aquí los ojos que mi cuna  
 Estáticos velaban, y los labios  
 Que con tierno cariño tantas veces  
 En mi pálida frente deponían,  
 El santo beso maternal... Imájen  
 De la madre mejor y más amada,  
 Ven á mis labios, á mi ardiente seno,  
 Y recibe las lágrimas que brotan

## EL CLUB UNIVERSITARIO

Mis ojos mústios; llanto de ternura  
 Y acaso de fatal remordimiento.  
 Sí, madre idolatrada: tus amores  
 Tu anhelo por mi bien infatigable,  
 Y tus lecciones de virtud sencilla  
 Desatendí frenético.....! Qué pago  
 Recibiste de mi? Dolor y luto.  
 Precipité mis pasos imprudentes  
 Tras el glorioso, espléndido fantasma  
 De inaccesible libertad. La ira  
 De celoso poder me hizo blanco,  
 Y fulminó tremenda. Cuántas noches  
 Cuando los ojos de llorar, cansados  
 Cerrabas, te mostró la fantasía—  
 Mi sangriento patíbulo! Mi fuga,  
 Y una separación talvez, eterna  
 Calmaron tu terror, no tus pesares.  
 Qué lágrimas ansiosas, de amargura,  
 Te habrá tu primogénito costado,  
 Prófugo, errante en estrangeros climas,  
 Donde asentaron su fatal imperio  
 Ferozes odios, ambicion tirana,  
 Y fratricida bárbara discordia!  
 Y yo, madre, también tu triste ausencia  
 Lamento inconsolable. Los prestigios  
 De misero poder ó fútil gloria  
 No me embriagaron, ni del pecho ansioso  
 Borrar pudieron tu sagrada imágen.  
 De Témis en el templo venerando,  
 En la silla cural á que fortuna,  
 Elevóme despues; en el peligro  
 Y escitado de bélico tumulto;  
 Entre los brazos de adorada esposa  
 O las tiernas caricias de mis hijos,  
 Recordé tus amores y brotaba  
 De mis ardientes labios el suspiro.  
 Tres años ha que por la vez primera  
 Desde el trono español se pronunciaron  
 Los dulces écos de la paz y olvido.  
 Oh! cómo palpité!.... La fantasía  
 En mágica ilusion mostróme abiertos  
 Los campos deliciosos de mí Cuba,  
 Y entre sus cocoteros y sus palmas,



Al márgen de los placidos arroyos,  
Con mi familia cara y mis amigos  
Me hizo vagar. Al agitado pecho  
Pensé estrechar, á las hermanas mías,  
A mi madre inundar en llanto dulce,  
De inefable ternura, y en su seno  
Deponer á mis hijos . . . . . Mas, soñando  
Arbitrario poder frustró mis votos ;  
Que en la opresa, infeliz, hollada Cuba,  
De viles siervos abatida sierva,  
No es dado el hacer bien ni al mismo trono,  
Cuyo querer eluden los caprichos  
De sátrapa insolente ! . . . . Se arrastraron  
Dos lustros y dos años dolorosos  
De espatriacion, de lágrimas y luto,  
Y en los hispanos pechos implacables  
Arde vivo el rencor . . . . .

Mas, á despecho  
Del odio suspicaz y la venganza  
Yo, madre, te veré. Cuando benigna  
Primavera genial restaure al mundo,  
Las turbulentas ondas del oceano  
Hendiremos los dos, y venturoso  
Del Hudson en las fértiles orillas  
Te abrazaré. Tu imágen venerada,  
Será entre tanto mi mayor consuelo.  
Mostrándola á mis hijos cada dia,  
Enseñareles con afan piadoso,  
A que te amen, respeten y bendigan,  
Y oren por ti sus inocentes lábios.  
Ella en este desierto de la vida  
Será para mis ojos vacilantes  
Astro sublime de virtud. Al verla,  
Sus augustos consejos recordando,  
Fiel le seré, y á Dios enardecido  
Elevaré mis inocentes votos  
Por que á tus brazos me conduzca. Sea  
Báculo á tu vejez tu primer hijo,  
Y en asilo rural, feliz, oscuro,  
Te haga olvidar, las anteriores penas  
Con amantes cuidados y caricias.  
Aquesto y nada mas demando al cielo . . . .

*José Maria Heredia ( cubano. )*

## Albores y crepúsculos

Hace muchísimos años  
 que, exentos de todos males,  
 entre olivos y nogales,  
 y cerezos y castaños,  
 mirábamos con anhelo,  
 uno del otro cerquita,  
 la cruz de piedra y la ermita,  
 y el campanario y el cielo.

Postrábase ella á los piés

de aquella cruz esculpida;

y murmuraba: « ¡ No ves

que larga y que dulce es

la jornada de la vida ? »

De aquel recuerdo aun me alegra,

hasta el ¡ ay ! que el pecho arranca.

.....

¡ Mi alma era blanca, blanca,

y su trenza negra, negra !

Hace poquísimos meses

que, lleno el pecho de angustias,

entre florecillas místicas,

sauces, cruces y cipreses,

contemplábamos los dos,

su brazo y el mio juntos,

la mansion de los difuntos

y la majestad de Dios.

Inclinada ante un ciprés,

que solo á llorar convida,

me decia ella : — « ¡ No ves

que amarga y que corta es

la jornada de la vida ? »



Sus lágrimas sequé en vano ;  
 en vano encontramos calma.

.....  
 ; Negra, negra era mi alma,  
 su cabello cano, cano !

*J. Asensio de Alcántara.*

**A Dios**

Señor, en el murmullo lejano de los mares,  
 Oí de tus palabras la augusta magesta,  
 Oí las susurrando del monte en los pinares  
 Y en la de los desiertos callada soledad.

Tu voz cruza en las brisas y en el perfume leve  
 Que brota á los columpios de la silvestre flor :  
 Tu sombra entre las aguas magnífica se mueve,  
 Tu sombra, que es tan solo, la inmensidad, Señor !

Tú diste á la esperanza las formas de una fada ;  
 Purísima inocencia le diste á la niñez ;  
 Si diste sed al hombre, le diste la cascada,  
 Si hambre, en cada espiga la aprisionada mies.

Y el niño y el anciano te llaman en su cuita,  
 Y acaso en los delirios el réprobo también ;  
 Te llaman los lamentos de la viudez proscrita  
 Y el trovador que llora : « Jehová, te dice, ven. »

Tú nombre en el espacio lo escriben los cometas,  
 Con cifras misteriosas que el hombre no leyó,  
 Porque jamás supieron ni sábios ni poetas  
 El inmortal arcano que en ellas se encerró.

*Abigail Lozano.*

**A la muerte de un joven**

Quién no te llorará flor del desierto!  
 Olor fugaz que al mundo no llegó!  
 Alma de amor que á nadie odiar supiste!  
 Brisa del mar! Emanación de Dios!

Solo una vez en instantáneo abrazo,  
 Latir senti tu jóven corazon;  
 Mas tal latido reveló tu alma,  
 Y fui tu amigo desde entónces yo.

Tan dulce fué, tan triste fué tu muerte  
 Como el postrer reverberar del sol,  
 Cuando en el mar la frente rauda alumbraba  
 Del marinero que le dice adios.

Si en otra forma existes todavia,  
 Y en esa forma al mundo vienes hoy;  
 Yo te he visto en la lágrima preciosa  
 Que tu hermana al nombrarte derramó.

*José Eusebio Caro.*

---

## Hojas sueltas

El amor es un poema que con su lectura halaga y desilusi na, en-  
 canta y turba, eleva á los cielos y abate hasta el cieno.

Sus formas son infinitas.

Su fondo es siempre el mismo.

Tiene páginas hermosas como dos ojos negros y tiene otras terribles  
 como una mujer celosa.

Deseais conocerle y luego le temeis.

Lo probais, os gusta y á veces os mata.

Es una panacea y un veneno.

Os dá la vida y juega con ella.

Admirais sus encantos y cuando os cansan los rechazais.

Apaga la sed del idealista y le consume tambien con su fuego.

Llena al corazon del ambicioso, le amarga y le destroza.

Fanatiza al incrédulo y se mofa de él.

Burla al astuto y hace pródigo al avaro.

Conmueve al déspota y fortalece al esclavo.

Destruye á los grandes y engrandece á los pequeños.

Arrastra en pos de sí secuaces y tiene al frente enemigos.



Produce mártires y apóstatas.  
 Sube á los palacios y baja á las cabañas.  
 Entra en los conventos y en los lupanares.  
 Desdeña á unos y acaricia á otros.

\* \*

Sus caracteres varían.  
 Es súbdito y rey ;  
 Conquistador y vencido ;  
 Tímido como una doncella de quince abriles y arrogante como una  
 matrona ;  
 Rápido como una mirada de odio y lento como el dolor ;  
 Poeta à veces ;  
 Cómico otras ;  
 Diplomático casi siempre.

Hojas sueltas \* \*

¿Le conoceis vosotros?

Pues definídmelo.

Por mi parte os aseguro que ni le conozco ni deseo conocerle,  
 porque, aunque sea vergonzoso decirlo, me causa temor.

¿Quereis saber por qué?

Voy á contestaros.

\* \*

El amor por lo general es espléndido como un duque, y yo no soy  
 millonario ;

Farsante como . . . como algunos que conoceréis, y yo soy ajeno á  
 intrigas ;

Bullicioso como él solo, y yo soy algo misántropo.

Le gusta pedir *casaca*, y yo no puedo vestirla.

¿Quedais enterados?

Pues, ea.

Si encontráis escepcion hacedme el favor de avisar.

Tendria vivo placer en conocerla . . . aunque fuera de lejos :

Vaya un poquito de *historia*.

\* \*

Publio Escipion, llamado el Emiliano, fué un día á visitar al poeta Ennio, que hallándose indudablemente ocupado, le envió á decir con su esclava que no estaba en casa.

Conoció Escipion la mentira, pero fingió creerla y se retiró.

Andando el tiempo, fué Ennio á casa de Escipion, llamó á la puerta y preguntó :

—¿Está Escipion en casa?

—No, no estoy, contestó él mismo, desde dentro, con voz robusta.

—¿Cómo es eso posible? repuso asombrado el poeta Ennio. Pues qué, ¿no es acaso tu misma voz la que estoy oyendo? ¿quieres burlarte de mí?

—¡Vaya un hombre este! dijo Escipion gritando; el otro día creí que no estaba en su casa solo porque su esclava me lo dijo, y hoy no quiere creer que no estoy en la mia, siendo yo mismo el que lo aseguro.

Ese hombre no tiene educacion.

—¿Por qué lo dices, mujer? . . .

—Porque ni siquiera dá los *buenos dias*.

—¡Para él los quisiera! . . . !pasa unos ratos!

\* \*

Publicamos en la seccion correspondiente un brillante artículo del sacerdote Pedro Guilherme Diaz, transcrito de un diario de Rio Grande.

En el verán nuestros favoreedores la protesta enérgica y sincera de un hombre, que por su investidura, ha tenido ocasion de conocer los tremendos abusos de la Iglesia.

No es el despecho quien habla por su boca de oro, sino la sinceridad de convicciones y la ingenuidad de su conciencia que no le ha permitido continuar formando parte de una congregacion tan manchada con sangre.

Ese es el verdadero sacerdote.

El Club Universitario debe haber celebrado anoche una sesion importante para discutir la conferencia titulada: « La libertad de



la historia», que no pudo tener lugar el Sábado de la semana pasada por no haber concurrido veinte socios, que es el número que exige el Reglamento para que el Club pueda contituirse en sesion.

Es inesplicable que los socios del Club Universitario se ocupen tan poco de esa asociacion, permitiendo que sesiones tan importantes como la del Sábado tengan que postergarse por su inasistencia.

Por favor, señores cólegas, no sean tan remolones.

—No, no estoy, contéstelo él mismo, desde dentro con voz robusta.

¿Con qué es Vd. viudo?

—Sí, señor.

—¿De una mujer, verdad?

—No, hombre.... de dos.

—¿Me conoce Vd. niña?

—¿No sé....

—¿Será posible? ¿nada le dice su corazon?

—Ni palabra.

—Usted se mofa de mí, sin duda....

—Al contrario.

—¿Qué?

—Lo hago con la duda.... de si habla Vd. de veras.

\* \*

Publicamos en la seccion correspondiente un brillante artículo del

Maestro, esta levita me está muy estrecha.

—No puede ser.

—¡ Hombre, si lo sabré yo!

—Usted se equivoca.... esa levita fué hecha para el boticario de

la esquina,

—El cual está mas delgado que un espárrago, y yo estoy gordo

como un tonel; ¿le parece á Vd. poco?

—Todo lo que Vd. quiera, pero yo sigo sosteniendo que esa levita

debe caerle bien.

—¿ Pero en qué diablos se funda Vd?

—En que estamos en república, y todos somos iguales.

—El Club Universitario debe haber celebrado anoche una sesion im-

portante para discutir la conferencia titulada: « La libertad de

En un corredor del teatro:

—Ea, vámonos.

—¿No quieres ver la función?

—Hombre, si esos señores están tratando de asuntos de familia, que á mí maldito lo que me importan. Bastantes quebraderos de cabeza tengo. Vámonos, vámonos,

Papá, ¿porqué en los libros franceses hay esas comas vueltas del revés, al lado de algunas palabras?

—Esas comas son apóstrofes.

—¿Y porqué las *apostrofan*? ¡pobrecitas!

¿Por quién se ha puesto V. luto?

—Por mi mujer.

—¡Cómo! ¿ha muerto?

—No, todavía no, pero me he apresurado á ponérmelo, para que mi esposa no tenga la menor duda de que sentiré en extremo su muerte. El color negro simboliza el dolor....

Estoy desesperado....

—¿Qué te pasa?

—Que sufro lo que no es decible con este dolor de cabeza.

—Siempre te quejas de lo mismo. Tú no tienes dolor de cabeza, lo que tienes es *cabeza de dolor*.

¿Sabe V. que hora es?

—No, señor; soy forastero.

Los Estados Unidos de Colombia están de luto; el célebre poeta Gregorio Gutierrez Gonzalez ha muerto. Hé aquí las palabras que le dedica el *Mosaico* de Bogotá.



« Acaba de hundirse en su ocaso. . . no, de inundarse en el esplendor eterno, este astro luminoso de las letras colombianas.

« ¿ Recordais la composicion á Julia? Si amais, la recordareis sin duda. Es el himno de los corazones que vivimos en los éxtasis del amor, es la emanacion de los corazones que no buscamos mas dicha porque toda la tenemos en la tierra, y nuestro cielo ambicionado seria la prolongacion de esa dicha, es la aspiracion ferviente de dos almas gemelas que forman una sola, como el acorde de dos notas :

« Que en el sepulcro nuestros cuerpos moren  
 Bajo una misma lápida los dos :  
 Mas mi muerte jamás tus ojos lloren  
 Ni en la tuya tus ojos cierre yo.

« Sus romances tienen toda la soltura y gentileza de los mejores romances castellanos. Leed sino ese cuadro de costumbres que titula *Una visita* y el otro en que celebra la belleza y gracia inolvidable de una de las mujeres de mas mérito que ha tenido Colombia.

« *Aures* y *A dos amigos*, tienen una frescura y un sabor tan delicioso que á un tiempo nos recuerda el pincel de Garcilaso y la unción amorosa de Lamartine.

« *Tristeza*, *Desgracia*, *A un niño expósito*, son bellos modelos de poesia romántica, dulce y melancólica, que no pueden leerse sin que quede su esencia en el alma, como rico aroma en un vaso.

« Por último, la *Memoria sobre el cultivo del maiz* es una obra maestra; una imágen viva de nuestros bosques tropicales, en que al lado de troncos majestuosos y copudos ramajes saltan aquí y allí las flores á la par de los cocuyos y de los pájaros.

« El señor Gutierrez Gonzalez nació en la Ceja del Tambo, en el Estado de Antioquia, en Abril de 1827. Hizo sus estudios en Bogotá, y despues de graduarse de doctor en jurisprudencia, ocupó un asiento en las Cámaras legislativas.

« Ni el foro, ni la tribuna popular eran su teatro.

« Lo que ilustra su tumba es su lira divinamente templada y cubierta de laureles por todos los colombianos sin distincion de color político.

« Gutierrez Gonzalez era alto y delgado, de color mas bien more-

no que rubio, negro bigote, mirada dulce y centelleante á la vez y en su frente despojada de cabellos se veian asomar los lampos del talento.

«Bien hace Antioquia en enorgullecerse con su preclaro hijo. Pero el resto de Colombia le reclama con justicia tambien. »